

ISSN: 1659-0872



TÓPICOS DEL HUMANISMO  
• N° 159  
—  
Agosto del 2010

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Una economía para la vida afirma esta vida real como la última instancia de toda vida humana. Para vivir, el ser humano tiene que hacer de su vida real la última instancia de la vida. Toda nuestra vida es una permanente relación vida-muerte. Por eso el sentido de la vida es siempre una cuestión abierta; vivimos enfrentando, eludiendo y superando a la muerte, para finalmente sucumbir ante ella. Pero el ser humano no es un "ser para la muerte", sino un "ser para la vida" atravesado por la muerte, que fatalmente ocurre. No obstante, ni la misma muerte es aceptable por el hecho de que sea una fatalidad sin salida.

Hinkelammert y Mora, 2009: 43

## Introducción

En un viaje reciente a la zona norte de Costa Rica tuve la oportunidad de conversar con Arsenio y Serapio, personas trabajadoras y luchadoras que aplican en la práctica la máxima que dice: "El sentido de la vida es vivirla" (Hinkelammert y Mora, 2009: 43).

Ellos no conocen mucho de teoría económica, lo que sí pueden reconocer fácilmente es la diferencia que existe entre una buena cosecha y una mala cosecha, entre una buena pesca y una mala pesca y entre una persona con buenas intenciones y una con malas intenciones.

Me contaban que el año pasado les habían pagado a precio aceptable el "quintal de yuca", pero que actualmente prefieren "no arrancar" el producto que venderlo al precio "de hambre" que los intermediarios les ofrecen comprar. La única explicación razonable que pudo encontrar Arsenio fue: "... todo esto se debe al TLC". De ahí la importancia de reconocer que:

... la agricultura es la única actividad que permite alimentar a más personas de las que trabajan en ella, de ahí que exista entre los habitantes de las ciudades un notable interés por incrementar la "productividad" agrícola, con independencia del resultado neto para el campo, ya sea en términos monetarios, ecológicos o sociales (Carpintero, 2006: 98).

Pero ellos y sus familias realizan las mismas labores día con día y todos los días, es un trabajo que involucra a todas las personas que viven en la casa y hasta a los que llegan de visita; "hacer el queso", "la cuajada" y "la natilla" sirve para aprovechar la leche que por motivos de transporte no pueden vender al "carro de la Dos Pinos", pero una vez a la semana, el fruto del trabajo honesto de toda la familia, lo entregan al intermediario para ser comercializado en la ciudad y de paso se lleve la mayor ganancia.

En mi caminata por la zona norte tuve la oportunidad de conocer al "cuidadero" de una finca ganadera con extensión mayor a 200 hectáreas, entre sus obligaciones están ordeñar más de 60 vacas por la mañana y la tarde, desparasitar los 300 animales de la finca, cuidar los cultivos de "los patrones" y hacer el queso. Vive en condiciones deplorables, en una destaralada casa de madera, sin acceso a la electricidad, que paradójicamente sí la tienen los animales, ya que para evitar que se escapen las cercas están electrificadas. Su cuarto de baño no tiene puerta y recibe un salario de veinticinco mil colones semanales; por ello, es este caso muy claro de explotación, donde hay falta de solidaridad y abuso de poder, debemos rescatar que:

... no existe riqueza sino en el trabajo humano. Si las montañas fuesen de oro y los valles de plata, el mundo no sería más rico en un grano de maíz, ni se añadiría confort a la raza humana. No hay mayor evidencia de los extendidos y radicales errores del hombre civilizado que este hecho: los trabajos esenciales para su supervivencia se menosprecian; el joyero, el actor, el modisto, ganan fama y riqueza, mientras el agricultor, sin el cual la sociedad cesaría de existir, se debate entre el desprecio y la penuria (Racionero, 1980: 28-29).

## La agricultura y el ciclo vital

Cuando tengamos la capacidad de reconocer la importancia que tiene la agricultura para nuestro ciclo vital en ninguna circunstancia podríamos en peligro nuestra seguridad alimentaria, por "... lo que nuestras sociedades necesitan en este momento no son solamente líderes con una visión de futuro, sino apoyar y promover un adiestramiento que nos capacite para tener esa visión" (Ferguson, 2006: 38).

Al hablar de vida y de nuestras vidas no nos podemos dar el lujo de cometer errores que a la postre nos conduzcan a un suicidio colectivo (Hinkelammert y Mora), por ello debemos realizar acciones para reivindicar a nuestros agricultores y nuestras agricultoras, las relaciones de intercambio justas, las posibilidades para llegar a realizar sus sueños y anhelos, pero no desde una oficina que ocupa un burócrata privado o público; más bien, desde el conocimiento de las personas que están en el campo, que nos permita discernir a favor de ellos -como lo plantean Hinkelammert y Mora- la diferencia que debemos hacer entre las preferencias y la reproducción de la vida que es el punto de partida para una economía para la vida, en donde podamos tener clara la importancia de la vida misma y lo que verdaderamente la hace posible.

Las personas que están en el campo tienen un accionar diferente, tienen la posibilidad de pasar una tarde observando las montañas, o dentro de ella, la conocen de una forma especial; por ello le tienen respeto, la quieren conservar; aunque algunas veces arrastrados por las tendencias depredadoras existentes contribuyen a la destrucción de la naturaleza. Como cuando Arsenio, guiado por su pasión a la pesca, utiliza métodos de caza masiva, sin cuestionarse la posibilidad que están exterminando las especies, y el peligro de no tener pesca en el futuro. Esto nos pone de manifiesto que "... no podría perdurar indefinidamente ninguna población que (...) tuviera como fin la aniquilación de todos sus individuos" (Georgescu-Roegen, en Carpintero, 2006: 186).

Tenemos clara la importancia que tiene la agricultura para la vida, pero, ¿por qué nos dejamos influenciar por otras formas de ver las cosas, cuando decimos que es más barato y "eficiente" importar nuestros alimentos que producirlos y la adoptamos como una máxima que aplicamos con toda la naturalidad a los esquemas económicos vigentes?

Poder afirmar que "producimos lo que nos comemos", debe ir acompañado con la definición de una serie de políticas que contribuyan para que Arsenio pueda vender su producto a un precio justo, a preferir dejarlo sin cosechar o dárselo a los animales porque el precio que le ofrecen los intermediarios ni siquiera le alcanza para cubrir sus costos mínimos, sin contar siquiera con la posibilidad de aplicar el concepto de eficiencia reproductiva, que nos plantea que "... una producción es eficiente, solo si permite reproducir las fuentes de la riqueza producida" (Hinkelammert y Mora, 2009: 43).

En qué momento del camino se pierde la línea de la justicia social y las relaciones de intercambio justo; ya que los que habitamos las ciudades pagamos muchas veces precios elevados por los productos agrícolas y mientras tanto nuestros agricultores se ven obligados a vender sus tierras a las transnacionales, porque no ven en su horizonte la posibilidad de lograr salir adelante y forjar un mejor futuro para ellos, ellas y sus familias.

## Una nueva solidaridad

Hablar de solidaridad conlleva involucrarnos en acciones que implican estar junto al otro y la otra; esto además de compromiso requiere un cambio de actitud, porque "... la opción por la vida humana amenazada demanda una nueva solidaridad, aquella que reconoce que la opción por la vida del otro es la opción por la vida de uno mismo" (Hinkelammert y Mora, 2009: 480).

Las personas caminamos en nuestros procesos esperando ser

# ¿Dónde están los limones?



Lic. Roberto Rojas Benavides  
Académico, Centro de Estudios Generales



felices, nos encontramos con algunos obstáculos que nos hacen la vida más interesante; va a depender de nuestra actitud, de la forma como enfrentemos estas situaciones, si en nuestra vida encontramos plenitud.

Hay que reconocer que vivimos en sociedad y para ello necesitamos de las y los demás, porque:

Los seres vivos existimos en dos dominios, en el dominio de la fisiología donde tiene lugar nuestra dinámica corporal y en el dominio de la relación con el medio donde tiene lugar nuestro vivir como la *base de seres* que somos (Maturana y Varela, 1998: 32).

En las relaciones entre las personas debe estar presente la cooperación. En los procesos económicos vigentes lo que predomina es la competencia, por lo que es muy difícil propiciar ambientes en donde podamos desarrollar la solidaridad y mucho menos esta nueva solidaridad que involucra interesarnos por las y los demás, porque se interpreta que:

... toda asociación entre seres humanos frente al mercado es vista como una "distorsión" que el mercado sufre, para una Economía orientada hacia la Vida puede ser el medio para disolver las "fuerzas compulsivas de los hechos" que se imponen "a espaldas de los actores" (Marx) cuando las relaciones sociales humanas son transformadas en "relaciones de valor entre mercancías". Y más que la simple asociación se trata de la solidaridad (Hinkelammert y Mora, 2009: 45).

Para realizar estos cambios sociales que involucran las estructuras económicas debemos establecer una serie de mecanismos que nos permitan:

Llegar a ser un pueblo cualitativamente y esencialmente nuevo... es una meta escandalosa. Ahora bien ¿estamos en condiciones de ignorar la única opción que tal vez pueda asegurar un nuevo contrato social? La sabiduría convencional dice que es imposible. El sentido común radical dice que somos unos dementes si no lo intentamos (Ferguson, 2006: 16).

Con los conceptos de *economía para la vida*, de los cuales nos hablan Hinkelammert y Mora, que ponen en el centro del análisis al ser humano y la satisfacción de las necesidades humanas, no se trata de "salvar al mundo", sino más bien ofrecer una orientación hacia donde debe ir dirigida la práctica económica y la incorporación del ser humano al circuito natural de la vida, porque:

... el ser humano es un ser con necesidades (sujeto necesitado), necesidades que tiene que satisfacer para vivir, y en función de cuya satisfacción, trabaja y produce. Aunque tenga "gustos y preferencias", su situación básica es la de satisfacción y desarrollo de necesidades que representan una cuestión de vida o muerte, tanto en una sociedad agrícola como en una sociedad industrial; lo mismo en una sociedad "tradicional" como en una sociedad de elevado desarrollo tecnológico (Hinkelammert y Mora, 2009: 127).

Ahora bien, cuando recuerdo a mis amigos Serapio y Arsenio, considero que toda esta teoría que, de alguna manera los implica a ellos y sus familias, aunque nunca hayan escuchado de los maestros que la exponen, habría que ponerla en práctica para que aquellos se pudieran beneficiar de estas "buenas intenciones", ya que: "No necesitamos saber exactamente hacia dónde vamos, ha sido precisamente nuestra necesidad de certeza la que nos ha retenido en la oscuridad. Imaginábamos que sabíamos lo que hacíamos, pero muchas de nuestras elecciones y suposiciones han demostrado ser erróneas" (Ferguson, 2006: 50).

## Una economía para la vida

Los procesos económicos deben ser colectivos y responder a los intereses de la colectividad, ya que:

... la teoría económica es en esencia bioeconomía desde el momento en que atiende a la evolución y a la existencia de la humanidad como especie, y no solo como un individuo que busca nada más que la maximización de su utilidad o beneficio personal (Georgescu-Roegen, en Carpintero, 2006: 239).

A partir de estos criterios y considerando que la economía debe usarse para beneficiar a las personas, podemos hablar de un estudio que nos permita:

... más que un análisis desde "lo económico" o desde "lo social", se trata de uno desde los efectos (directos o indirectos), que las tendencias hacia la irracionalidad de la dinámica socioeconómica capitalista provocan sobre el ser humano y el medio ambiente: las relaciones humanas, el empleo, la distribución, el consumo, la personalidad, la subjetividad, el desarrollo desigual, la sustentabilidad ambiental, el uso del espacio urbano, las discriminaciones de género, la subordinación del tiempo libre, las amenazas globales, etc. (Hinkelammert y Mora, 2009: 791 -el entrecomillado es del original).

Economía para la vida, según Hinkelammert y Mora, incorpora la vida real de los seres humanos, las condiciones que hacen posible esta vida partiendo de la base que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado, o sea, que tiene necesidades, que se intentan satisfacer con la producción y reproducción de las condiciones materiales, dándole la posibilidad de acceder a los valores de uso que permitan la satisfacción y el goce en la búsqueda de una vida plena. Es a partir de estos criterios que desde el punto de vista teórico podemos definir la economía para la vida como: "... un método que analiza la vida real de los seres humanos en función de esta misma vida y de la reproducción de sus condiciones materiales de existencia (económicas, ecológicas y culturales)" (Hinkelammert y Mora, 2009: 41).

El principio fundamental de una economía orientada hacia la vida es "el derecho de vivir" (Hinkelammert y Mora, 2009: 43), por lo tanto, el ser humano debe convertirse en el centro de cualquier política económica que podamos desarrollar. Esto contrasta con los principios de la economía neoclásica que busca las ganancias como la principal razón, por lo tanto, no importan mucho los métodos que se utilicen para obtenerlas, inclusive si tenemos que condenar a toda una población a sufrir enfermedades por el uso de agroquímicos dañinos para la salud, tenemos que cerrar fuentes de trabajo en zonas urbano-marginales o sencillamente exterminar al oponente en cualquier campo que nos encontremos, ya que "debemos ganar" sin importar el costo asociado que estas acciones puedan provocar en la gente y a la postre como todos vivimos en un mismo planeta a las mismas personas que toman esas acciones.

Es por ello que: "... una economía para la vida no se puede constituir solamente a partir de las necesidades, sino a partir de las necesidades de la integración del ser humano en el circuito natural de la vida" (Hinkelammert y Mora, 2009: 51). O sea, la satisfacción de las necesidades en primera instancia debe permitir la vida y la satisfacción de las preferencias puede hacerla más o menos agradable, pero si no tenemos lo básico que es la vida y el poder vivirla, lo demás deja de tener importancia y más bien, en alguna medida, pierde sentido.

## ¿Dónde están los limones?

Esta pregunta encierra una serie de cuestionamientos sobre el rumbo que se ha asumido en nuestro país en lo referente a lo económico. "¿Dónde están los limones?", ya que no se conseguían en ninguna parte y cuando se encuentran son muy costosos, de tal suerte que un producto tan tradicional en la mesa de los costarricenses se convirtió en prohibitivo por su valor.

Percibimos todos los días los mercados y vivimos en medio de ellos. En los mercados suben los precios cuando escasea el producto y bajan, cuando la oferta aumenta o la demanda se contrae. El mundo mercantil se nos aparece así y esta apariencia es cierta, tan cierta como que el Sol se levanta en el Este y se pone por el Oeste (Hinkelammert y Mora, 2009: 687).

La respuesta a la pregunta la encuentro en la conversación con mis amigos Arsenio y Serapio. El hecho de que los limones estén tan caros es porque ya casi nadie siembra este producto y los pocos que lo hacen prefieren vender la cosecha entera a los intermediarios, quienes a su vez la venden a la grandes compañías que procesan jugos naturales para la exportación. O sea, en última instancia no tenemos acceso a los limones, porque nuestros campesinos han sido desestimulados de sembrarlos y los pocos que existen son utilizados para cumplir con los compromisos internacionales para beneficiar a un sector reducido de la población, ya que: "... la persecución del interés de grupo (un gremio, un sector social, un estrato socioeconómico, una clase social) no coincide necesariamente con el interés de todos" (Hinkelammert y Mora, 2009: 808).

Esta problemática va mas allá de tener dinero para comprar los productos básicos; más bien, responde a la definición de prioridades en cuanto a la importancia que tenemos las personas y nuestra vida en relación con las políticas que se desarrollan; ya que:

... cada propuesta alternativa concreta de acción, de política, debe ser juzgada con base en el criterio de si, de hecho, es útil para la vida concreta y si nadie resulta excluido en su elaboración, en su ejecución y con respecto a sus efectos directos e indirectos. Luego no se trata de contraponer a los fundamentalismos modernos (en especial el fundamentalismo del mercado), otro tipo de fundamentalismo, sino la plenitud y la diversidad de la vida concreta (Hinkelammert y Mora, 2009: 810).

Esto tiene que ver con las diferencias existentes entre las personas y la satisfacción de sus necesidades, inclusive en el "mundo moderno" y específicamente en nuestra sociedad:

... todos pueden tener acceso a un televisor, aunque no al mismo televisor; muchos pueden tener acceso a un automóvil, aunque no al mismo tipo de automóvil; todos pueden tener acceso al entretenimiento, aunque no al mismo tipo y calidad de entretenimiento, etc. (Hinkelammert y Mora, 2009: 534).

Finalmente, encontré los limones criollos, nada más que para disfrutarlos deberé tomar un avión.

## Referencias bibliográficas

- Carpintero, Óscar (2006). *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*. España: Montesinos.
- Ferguson, Marilyn (2006). *El mundo de Acuario hoy*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Hinkelammert, Franz J. y Mora, Henry (2009). *Hacia una economía para la vida*. Colombia: Proyecto Justicia y Vida-Compromiso - Casa de Amistad Colombo-Venezolana.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1998). *De máquinas a seres vivos*. Autopoiesis: La organización de lo vivo. Santiago de Chile: Universitaria. 5a. edición.
- Racionero, Luis (1980). *Filosofías del underground*. Barcelona: Anagrama.